

Cultura y sociedad en la era global. Entre gregarios y virtuales

Pérez Jiménez, César*
Cely Álvarez, Adriana**

* Doctorado en Ciencias Humanas. Línea de Investigación "Representaciones, Actores Sociales y Espacios de Poder". Facultad de Humanidades y Educación. LUZ. E-mail: kanawara@telcel.net.ve

** Centro de Investigaciones de la Comunicación y la Información. Escuela de Comunicación Social. Facultad de Humanidades y Educación. LUZ. E-mail: acely@luz.ve

Resumen

Los procesos de globalización han transformado el tejido social moderno, determinando en gran medida las prácticas de significación cultural del siglo XXI. Hoy día existe un nuevo orden social definido por la franca separación entre poderosos y desfavorecidos como consecuencia de la incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Este trabajo cumple con el propósito de analizar la dinámica cultural y social en la era global desde la concepción de la membresía que originan las TIC en los colectivos sociales. Enfatizando sobre la morfología cultural y del espacio social, así como en los valores globales y su impacto en la construcción de las sociedades latinoamericanas democráticas, en el marco de la dialéctica global-local. Para ello se hace énfasis en los aportes del enfoque ciencia-tecnología-y-sociedad (CTS) para explicar la vinculación del desarrollo tecnocientífico con las sociedades locales.

Palabras clave : Globalización, cultura, sociedad, democracia, enfoque CTS.

Culture and Society in the Global Era. Between the Gregarious and the Virtual

Abstract

Globalization processes have transformed the interweave of modern society, determining in great measure the significant cultural practices of the XXI century. Nowadays there is a new social order defined by the real separation between the powerful and the disadvantaged, as a consequence of the incorporation of new information and communications technologies (TIC, acronym in Spanish). This paper analyzes cultural and social dynamics in the global age from the conception of the membership that TICs originate in the social collective. It emphasizes cultural morphology and social space, as well as global values and their impact on the

Backup of RCS-completa

construction of democratic Latin American societies, in the global-local dialectic. In order to do this it emphasizes the contributions of the science-technology-society (CFTS) approach in order to explain the relationship between techno-scientific developments and local societies.

Key words: Globalization, culture, society, democracy, CTS approach.

Recibido: 04-02-09 · Aceptado: 04-06-21

Introducción

La era globalización –era global o procesos de globalización– ha sido uno de los fenómenos que más ha calado en las inquietudes de los investigadores internacionales, nacionales y locales, quienes han abordado el tema desde diversas posturas; algunos a favor, otros en contra y algunos de manera imparcial. Sin embargo, el consenso apunta a que el análisis del tema obedece a una base socio-cognitiva que perfila la construcción ideológica que se tenga al respecto.

En este sentido, el presente artículo aspira concentrarse en un aspecto importante del impacto de la globalización en torno a la dialéctica global-local que se genera como producto de la desigualdad entre los actores sociales comprometidos en el desarrollo social y tecnocientífico local. Así pues, apunta a analizar cómo se producen algunos procesos de exclusión y se legitiman las relaciones de poder como consecuencia de la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación en una nueva estructuración de las redes sociales de relación.

Se reflexiona sobre la globalización, el impacto en la cultura vista desde Internet, la creación de nuevos espacios sociales, los valores globalizados hasta llegar al análisis de los procesos antidemocratizadores producidos que desembocan en una reflexión abierta, cuyo objetivo es dejar planteada la discusión teórica sobre el tema, mediante la exposición de unas cuantas interrogantes que se figuran en una in-conclusión.

1. La globalización entre nosotros

Definitivamente el análisis de los procesos de globalización en la escala mundial implica la atención de diversos aspectos que se plantean como consecuencia de la adopción de un nuevo orden social, que involucra distintos sectores de la vida pública y, además, consagra un espacio a la interpretación de los fenómenos histórico-culturales que determinan el desarrollo del capital social en concordancia con los avances tecnocientíficos, económicos y políticos propios de la era global.

Muestra de ello es la conformación del Estado Global, concentrado en el Bloque Occidental, que conduce las prácticas sociales de la población mundial, en la *Aldea Global*, término acuñado por el comunicólogo Marshall McLuhan, como el espacio de acción socio-cultural donde se pretende desarrollar la construcción de identidades que satisfaga las demandas de los neo-imperialistas en la era global; lo que lleva a la deconstrucción de la representación de espacio, tiempo y escala en el entramado de la urdimbre del sistema global, considerando sus dimensiones estructurales.

La globalización se erige como un proceso donde se reconocen los sucesos que acontecen en cualquier lugar

Backup of RCS-completa

del mundo como determinantes e influyentes en el desarrollo local, sea en la dimensión económica, política, comercial, social, jurídica, comunicativa e informativa, entre otros; es decir, se marca la tensión interprocesal que fluye desde el alcance mundial al carácter regional, nacional y local, con sus referidas consecuencias y efectos (Beck, 1998; Agudo, 2000; Agudo y Mato, 2000; CEPAL, 2002). Este proceso desarrollador de carácter global ha ido transformando las distintas dimensiones de la vida pública, acercándonos a la desterritorialización y la asincronía temporal que determina una nueva interpretación social de lo que se concibe como escala.

Muestra de ello es la representación social que se tiene de la dimensión del tiempo y del espacio, que ha variado desde la aparición de la Internet, considerando su trayectoria histórica iniciada con *ARPANET* a mediados de los años sesenta, hasta el surgimiento, en los noventa, del *World Wide Web*. Esta situación innovadora colmó los predios de los escenarios tecnológicos, y comenzó a erigirse una nueva forma de cultura tecnocrática, que proporcionaba cierta valoración social a los desarrollos tecnocientíficos que liderizaban los mercados de la industria tecnológica (Castells, 2001b), lo cual representa una amenaza latente para la consolidación de los dispositivos representacionales que sólo pueden surgir de la cercanía de los actores en las redes sociales

Tiempo y espacio se combinan en un flujo de impulsos electrónicos que fluctúan en la dimensión virtual, obviando de alguna manera las relaciones sociales basadas en la proximidad física. Así, se plantea la existencia de un estado sin tiempo y sin espacio, que constituye el escenario de realidades relacionales que están en una asincronía, distancialidad y representacionalidad que dependen de las redes electrónicas generadoras de un nuevo espacio social que va más allá de lo informativo o comunicativo (Echeverría, 2000), planteamiento que coincide con la propuesta de Castells (2001b) acerca de la estructuración cultural y el modo-de-vida, sucesivos a la aparición de la Internet en las comunidades mundiales, nacionales y locales.

De este modo, surgen otros focos amenazantes a la cohesión relacional de los colectivos sociales y que, de una manera u otra, alcanzan a legitimar teóricamente, por lo menos, la división social excluyente que impera en nuestras sociedades latinoamericanas. Echeverría (1999, 2000) ha precisado la existencia de tres entornos donde se ha desarrollado la conciencia social de las personas y que han tenido un fuerte impacto en el análisis sociocultural en la era global.

Echeverría parte de una serie de metáforas que pretenden engarzarse con las posibilidades de reflexión que provee la filosofía de la tecnología. De allí surge una posición que busca interpretar la existencia de un Tercer Entorno (E3) en una Telépolis, presidida por unos señores del aire.

Los *señores del aire*, atienden a la descripción de un colectivo *virtual* que funge como regulador del poder en el ámbito global. Es una hegemonía cibernética que se mediatiza a través de la electrónica, característica propia de las TIC, que implica el resurgir de un imperialismo de unos pocos sobre unos muchos. Este poderío neo-imperialista, tiene fuertes repercusiones en los distintos ámbitos de la vida pública. Estos señores del aire conviven en una ciudad virtual que carece de espacio y tiempo, aunque muchos intentos estriban en legitimar temporal y espacialmente la acción intersubjetiva del contacto telemático, y tiene su sustento en una clasificación que parte de un entorno natural (Primer Entorno o E1), atraviesa histórica y en forma representativa el ámbito urbano (Segundo Entorno o E2) hasta consagrarse en el espacio virtual o del aire (Tercer Entorno o E3)

Los tres entornos tienen una característica común: son conformados por personas, mediatizados por distintos instrumentos, y en esencia sociales, culturales y políticos, además forman parte de los artilugios de la modernidad y como tal, de la era global. Además, son los escenarios de las relaciones inter e intra personales, así como de la construcción de representaciones sociales y de poder, y de prácticas de significación cultural.

El Primer Entorno (E1) es caracterizado por la representación concreta de lo natural y prima la supervivencia sobre la relación, por lo que las representaciones y afiliaciones sociales son mediatizadas por la supervivencia y los mecanismos para alcanzarla como el fin común de un colectivo. Allí surgen los grupos sedentarios y

Backup of RCS-completa

nómadas, aunque puestas en marcha por la cercanía física y la presencia física de manera simultánea y concretadas por funciones de carácter fisiológico (dormir, comer, reproducirse, etc).

El Segundo Entorno (E2) es representado por la confluencia de los grupos en los espacios urbanos, regido por la simultaneidad y presencia no sólo física sino social. Allí existe una coordinación social de las acciones y una regularización temporal y espacial de la actividad humana. Es la representación más elocuente de la modernidad, cuyos orígenes están en la incorporación de la técnica y la máquina y en el desarrollo del hombre como ser racional y partícipe de un colectivo social. Aparecen las normas y los conceptos reguladores de la vida común.

El Tercer Entorno (E3) está representado por el espacio virtual, o aquel materializado en la red. Echeverría (1999) plantea que E3 está caracterizado por la sobrenaturalidad de la tecnología. La tecnología expande –¿o acaba con?– la noción espacial y temporal reguladora de la acción humana, por tanto va más allá de la presencia, lo simultáneo y lo distal como argumentos centrales de las relaciones sociales y de la construcción de las prácticas de significación cultural y de las identidades individuales y colectivas. El instrumento de mayor importancia y versatilidad es la Internet, cuya configuración estructural tiene un carácter propio; comienzan a existir nuevas tipologías culturales (hacker, cracker, comunitarios virtuales, etc) que determinan unos nuevos códigos representativos de las relaciones de poder, siendo uno de ellos el neofeudalismo de los señores del aire.

Sin embargo, atendiendo a la caracterización de estos tres entornos desde la perspectiva metafórica que emplea Echeverría (1999) para su descripción, queda entre dicho la existencia real de tales entornos o si es una invención tendente a depurar las clasificaciones sociales que abundan en esta era global. Además de considerar la consecuencia de estas clasificaciones en la construcción de identidades individuales y colectivas para una cultura democrática. En efecto, las tecno-elites se conforman en la medida que abundan los *espacios urbanizados electrónicamente* y que son propios del Tercer Entorno (E3), resultantes de una similitud del Segundo Entorno (E2) que tiene su concreción real en el espacio público urbano, donde transcurre la mayor parte de la vida y que se plantea como consecuencia de la existencia, casi histórica, de las relaciones del Primer Entorno (E1) (Echeverría, 2000).

Igualmente, las denominaciones culturales de los grupos asociados a un mismo interés o intereses semejantes, hace que se precise la formación de una brecha tecnológica que separa a unos de otros, generando mayores esquizos para la fluctuación de la diversidad cultural en un mundo socialmente determinado por las relaciones globales. En este sentido, las representaciones y prácticas sociales que se dan en E3 van en vías de fortalecer la legitimación de códigos socio-culturales, que determinan el agrupamiento de unos mientras se excluye a otros a partir de la participación en la red.

Los códigos culturales que se manejan y facilitan las relaciones sociales en E3 permiten reconocer la existencia de cuatro segmentos o estratos superpuestos, que fungen como escenarios de las representaciones sociales que calibran la participación ciudadana en la actividad global propiamente dicha. Son estos: a) la cultura tecnomeritocrática, b) la cultura hacker, c) la cultura comunitaria virtual, y d) la cultura emprendedora. Los miembros de los distintos estratos o segmentos tienen funciones sociales particulares y diferentes unos de otros, sin presencia física, que los mantiene en una especie de contacto humano no físico, y que se fundamenta en una libertad –etérea– que se traduce en un espacio limitado para la acción social propiamente dicha. Al respecto puntualiza Castells (2001b: 77) que “la cultura de Internet es una cultura construida sobre la creencia tecnocrática en el progreso humano a través de la tecnología, practicada por comunidades de hackers que prosperan en un entorno de creatividad tecnológica libre y abierto, asentada en redes virtuales dedicadas a reinventar la sociedad y materializada por emprendedores capitalistas en el quehacer de la nueva economía”.

No obstante, este nuevo espacio social dista de la realidad de muchos conciudadanos que están desprovistos de las oportunidades de incorporarse de manera efectiva en las redes electrónicas que sirven de escenario para las relaciones globales. Esta desincorporación de los *Otros*, significa un sólido escenario de acción para emplazar nuevos estratagemas que implicarían el fortalecimiento de la construcción hegemónica de un poder

Backup of RCS-completa

suave (*soft power*) de los grandes imperios del aire, sobre aquellos que están en una situación de desventaja, sobre todo económica, en relación con los que tienen un sólido acceso a los productos –¿invenciones?– globales (Barsuto, 2001).

La globalización y sus dimensiones estructurales diferenciadoras, dimensiones que tienen un fundamento básicamente económico y político con influencia determinante de lo tecnológico como medio instrumental para la agilización de las relaciones globales dadas en E3, precisan en gran medida las relaciones elementales entre el desarrollo social y educativo de los espacios locales, regionales y nacionales en el marco de un sin fin de relaciones mundializadas. Con ello queda abiertamente expuesto que los estratos sociales de la cultura moderna están polarizados en aras de darle paso a nuevos instrumentos representativos de la comunicación y la información materializados en el desarrollo de la Internet. También es válido apuntar que si hoy estamos frente a un E3 –o entorno virtual o del aire–, simplemente la educación y con ella el desarrollo del capital social, deben proyectarse hacia un claro y armónico desenlace de su relación con las redes, evitando que las redes las enreden y las atrapen (Martín, 2000). Esto lleva a replantear el valor de las tecnologías en el marco de los desarrollos socio-culturales.

A continuación se presentarán ciertos elementos claves que facilitaran la comprensión del análisis de lo social en el mundo global y de cómo éste actúa ante los desarrollos tecnocientíficos, enfatizando la influencia que ejercen sobre la educación democrática en el contexto latinoamericano.

2. La cultura vista desde internet

La cultura como representación y práctica social ha sido objeto de diversos análisis. Sin embargo, por ahora lo importante es explicar el valor que tiene la Internet en su relación con la construcción de prácticas sociales de significación cultural en la era global y que han determinado en cierta medida la reconstitución del nuevo orden social y cultural

La concepción de cultura asumida ahora, va más allá de las circunstancias idiosincrásicas de los colectivos sociales, y se expande más allá de las fronteras de un territorio específico, donde es significativo avanzar desde la concepción histórico-social de lo que se asume como cultura a una concepción de carácter tecnocientífico. Esto sin desatender el valor histórico-social de la era global y sus consecuencias en el análisis del asunto cultural.

Desde esta perspectiva, la cultura resulta particularmente significativa cuando permite explicar cómo se construyen las prácticas de significación social que son comunes a determinados colectivos y que permiten que éstos se identifiquen de manera categórica ante otros; mediante la apropiación de símbolos y significados específicos que facilitan la interacción simbólica entre los miembros de un colectivo. Las prácticas de significación social tienen su base en las representaciones sociales que subyacen a los *esquemas-de-modo-de-vida*, que asumen los miembros de los colectivos en sus interacciones inter e intra psicológicas, determinantes en la construcción de la conciencia colectiva básica para impulsar el desarrollo del capital social en las sociedades modernas de la era global (Montero, 1994; Martín-Baró, 1998; Silva, 1999).

En este sentido, surge un eslabón con rasgos bastante particulares y precisos que definen la *concepción virtual* de la cultura. Pudiera ser un nuevo modo-de-vida-cultural que sea específico de la consecuencia de un mundo tecnologizado a merced de la Internet. Tal como se señaló anteriormente, la existencia de cuatro sustratos sociales, favorecen el surgimiento de la fragmentación de la realidad en una escala que se desmide por el traspaso de las fronteras espaciales que produce la red. De allí que aparte de existir cuatro sustratos sociales, llega a existir un quinto tipo de sustrato, donde la actividad socio-cultural se caracteriza, precisamente, por la carencia de recursos y de acceso a las TIC, y con ello a la separación concreta de los avances de la información, del conocimiento y de la comunicación.

Backup of RCS-completa

Castells (2001b) señala la construcción de un mundo que parte de una estructuración precedida del neo-prefijo *e*, una partícula de la nueva gramática electrónica que detenta en ubicar los saberes y hacer humanos en el marco de la actividad electrónica. Hoy día la confusión es más significativa ante los valores que ha adquirido la cultura electrónica como fuente de poder en los círculos socio-culturales, cuando se plantea la homogeneización del sistema mundial en virtud de integrar la actividad humana al ciber mundo, a ser miembros activos, o activistas, del Tercer Entorno, a pesar de las consecuencias sociales en tanto procesos de exclusión que se puedan plantear (Gómez, 2002).

Ante la confusión valórica generada por esa cultura electrónica surge una alternativa que facilita la reflexión sobre la reconstrucción de los valores éticos, morales y sociales que se tiene en torno a la ciencia y la tecnología. Esta alternativa encuentra asidero en el enfoque Ciencia-Tecnología-Sociedad (CTS), el cual busca concentrar sus propuestas en la valoración constructiva de la ciencia y la tecnología en virtud de la representación social que tengan para los grupos locales, apuntando a la democratización de los desarrollos tecnocientíficos desde la reconstrucción de los valores que se tiene en torno a ellos (García *et al.*, 2001; González *et al.*, 2001).

Este enfoque es una clara representación de la relación básica entre ciencia, tecnología y sociedad, que involucra la participación ciudadana en las cuestiones tecnocientíficas. Además, surgen otras relaciones que son importantes destacar. Veamos:

a) La construcción de identidades individuales y colectivas va orientada por los desarrollos globales, que de alguna manera están vinculados a los avances tecnocientíficos. Esto implica la importancia de los valores naturales y agregados de la ciencia, aquellos que sirven de fundamento para estimular la conciencia de las sociedades en el manejo de los productos tecnocientíficos. No obstante, no sólo hay que ver la sociedad como consumidora pasiva de tales productos, sino como actores de un mecanismo procesual regulador de la actividad científica y tecnológica, que busca su participación en las transformaciones locales.

b) Otra relación figurada son las relaciones y prácticas de poder que promueve y genera la activación de los mecanismos vinculantes al desarrollo tecnocientífico. Con ello se aspira vincular estrechamente los distintos sectores de producción derivados de la ciencia y la tecnología, con la sociedad, lo cual conlleva la participación de sus miembros en la construcción de las relaciones de poder democrático y participativo, que deben generar la consolidación de instituciones tecnocientíficas orientadas al desarrollo social, donde la interacción sea en la línea C y $T + S$, lo cual da paso al enfoque *CTS*.

Según este parecer, la valoración de la tecnología dependerá en gran medida de los aportes constructivos que ésta haga a la construcción de sociedades legítimamente participativas y democráticas. El enfoque *CTS* ha colaborado en explicar y matizar la brecha digital producida por el uso preferencial y privilegiado de las TIC por parte de algunos sectores sociales, aunque no se trata de poner un freno al avasallador desarrollo tecnológico.

3. Nuevo espacio social

Para nadie es desconocido que la aparición de las TIC ha generado una concepción distinta de lo que ha sido considerado como sociedad. De hecho, se ha tildado de *sociedad de la información* o *sociedad del conocimiento* a los que participan de alguna manera en ello, sin considerar que este tipo de sociedad ha existido desde siempre, sólo que ha variado el valor instrumental de los medios que vehiculan la información y el conocimiento (Gómez, 2002; Chomsky, 2002; Castells, 2001a).

Backup of RCS-completa

Castells (2001a) atiende al hecho de que existe un nuevo orden social definitorio de la interacción e intersubjetividad desde que se incorporó el uso de las TIC en la vida pública. Esto ha modificado los estándares corrientes acerca de lo que es concebido como estructura social, más cuando se entiende que la sociedad actual está mediatizada por las relaciones de producción/consumo, las relaciones de experiencia y las de poder. Señala Castells (2001a: 45) que “la tecnología como herramienta material y el significado como construcción simbólica, a través de las relaciones de producción/consumo, experiencia y poder, conforman los ingredientes fundamentales de la acción humana, acción, que produce y modifica principalmente la estructura social”. Además, agrega, que lo novedoso en esta era es el conjunto de las nuevas tecnologías y no el carácter mediador de la información y el conocimiento.

Según este parecer, la concepción de sociedad merece especial atención, sobre todo si se pretende asumir un matiz social y humanizado de la relación entre ciencia y tecnología, tal como es propuesta por el enfoque CTS. De acuerdo con este enfoque, los desarrollos tecnocientíficos deben servir y coadyuvar al desarrollo del capital social.

Es en este sentido que la sociedad tecnologizada se caracteriza por centrarse en lo informativo, lo global y en la concepción de red (Castells, 1997 y 2001a), lo cual significa que todos los procesos de la vida pública están hilados dentro de una urdimbre de relaciones que se materializa en la escala global, sin espacio ni tiempo, y que es mediatizada por la gestión de información y conocimiento. Además como valor en sí mismo, la sociedad en red se mueve en función de un capitalismo casi ortodoxo, aunque sin trabajo y sin espacio físico. Sin embargo, la dinámica social de los colectivos está desgastada por la relación electrónica, lo que algunos han tenido a bien llamar interactividad, donde existe la presencia humana vehiculada por los instrumentos tecnológicos con un carácter de simultaneidad. Esta situación provocó y provoca movimientos sociales representativos de la reactividad ante la influencia de la tecnología en la vida pública-social; ejemplo de ello fue el movimiento ludita.

Los luditas se expresaron como un movimiento de carácter decimonónico de oposición al cambio tecnológico, que operó entre 1811 y 1816 aproximadamente, con un carácter organizado y disciplinado que les favoreció en sus ataques al desarrollo del ámbito tecnológico, además de contar con el apoyo popular de obreros que se veían subestimados laboralmente por causa de la incorporación de la técnica en la esfera laboral. Aún cuando ya este grupo no existe como movimiento, el término ludita se emplea para significar oposición a lo tecnológico (García *et al.*, 2001). La intención no es arremeter contra la tecnología, sino más bien tratar de vincular sus relaciones con los desarrollos sociales que legitiman la participación de todos en una sociedad justa y equitativa, por tanto democrática.

A continuación se presentan varios aspectos significativos que plantean los luditas y que sirven en esta época para la reflexión social acerca de los valores sobre el desarrollo de la ciencia y la tecnología, entre los que se destacan los siguientes:

a) Algunas tecnologías tienen bondades y otras perjuicios; es decir no son neutrales. Lo que significa que para precisar el impacto de un producto tecnológico, no sólo hay que considerar el valor objetivo del mismo en su esfera económica-desarrolladora, sino más bien el valor e impacto social del producto, para lo cual hay que atender las necesidades y demandas de los colectivos sociales. Esto implica acercar la técnica al hombre; es devolverla a sus orígenes, para que así se pueda establecer, más que un vínculo, una relación proporcional entre los elementos que configuran el desarrollo tecnológico de la era global.

b) La tecnología aparece como regulador del tiempo histórico-social de las sociedades. Acaba con el pasado, queriendo alterar la memoria histórica de las sociedades con el impacto de la aparición de la novedad tecnológica. Cuestiona el presente, transformando los esquemas socio-productivos y legitimadores de las prácticas sociales y culturales con la incorporación de las mismas y, obviamente, hace incierto el futuro, dado que se está a la espera de un nuevo proceso transformador tecnológico que sea innovador, pero cuestionador del modo-de-vida-de-las-sociedades; por lo que la insistencia de los luditas iba en vías de consolidar una fuerte

Backup of RCS-completa

oposición a los movimientos tecnológicos radicales, que promulgaban la eliminación casi absoluta de la mano de obra calificada. Actualmente, el debate sigue en pie, ¿quién controla a quién, el hombre a la tecnología o la tecnología al hombre? Esto sin contar con las consecuencias mayúsculas que tiene el desarrollo tecnocientífico centrado en la técnica para el desarrollo del capital social.

c) Los valores sobre lo tecnológico deben ser primordialmente evaluados desde una concepción crítica que favorezca la participación de las sociedades humanas en la regulación de los procesos de desarrollo tecnológico. Definitivamente, el carácter social del hombre y sus necesidades básicas y primarias hacen de la técnica y la tecnología un elemento directamente vinculado al desarrollo social. Pero más que vinculado al desarrollo social, la valoración de lo tecnológico debe estar dispuesto y supeditado a favorecer las dinámicas sociales que se planteen en las circunscripciones locales. Esto sin olvidar que el eje *global-local* es un idilio antagónico que revela la fuerte disparidad entre los desarrollos globales, que involucran a algunos poderosos y excluyen a muchas minorías, sobre todo si se develan las implicaciones económicas y políticas que surgen como consecuencia de la globalización.

En resumen, el movimiento ludita buscaba activar una serie de planteamientos que permitieran establecer congruencia valorativa entre los distintos sectores de producción de las sociedades modernas. Con esto, no vale sólo centrarse en un modelo productivo económico absoluto, sino más bien debe existir un proceso de evaluación y valoración constructiva de la tecnología que permita desarrollarla en sistemas realmente abiertos al cambio y a las transformaciones; sobre todo cuando se intenta aclarar la noción espacial e intrínseca –la dinámica– de las relaciones sociales en el mundo global.

4. Valores globalizados

La globalización implica una serie de procesos que van más allá de lo meramente político y económico; incluye lo tecnológico, lo social, lo cultural, y más específicamente lo personal (Beck, 1998). Significa atender las dimensiones culturales de la globalización, y con ello su influencia en la esfera de los valores socio-culturales.

La globalización ha generado fuertes disyuntivas en cuanto al modelo ideal de conducta que deben asumir los miembros de los colectivos sociales que están sujetos a la red. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe –CEPAL– (2002: 21) señala que la globalización de valores es “entendida como la extensión gradual de principios éticos comunes y cuya manifestación más cabal son las declaraciones de los derechos humanos, (...)”. Además, señala que este proceso determina la relación con las luchas de la sociedad civil internacional por participar y ser benefactores informativos y tecnocientíficos, catalogándose de ser una sociedad civil globalizada que responde a patrones homogéneos de desarrollo de los valores socio-culturales.

Valores relacionados con la participación, la equidad, el respeto a la diversidad en su sentido más amplio, y la justicia ciudadana y democrática, son los más atropellados en el ámbito del entorno virtual, siendo precisamente los señores del aire, los neo-feudalistas de la era global, quienes llevan a buen término la imposición de una hegemonía legitimada en las relaciones de poder que se derivan de las acciones de consumo y producción. Por eso, ya se venía advirtiendo sobre la existencia de un nuevo tipo de capitalismo, sin tiempo ni espacio, pero bajo las bases ortodoxas que le dieron cuerpo en los predios de las intelectualidades de Marx.

Entonces, cómo podremos hablar de valores en la era global, y sobre todo cómo enseñarlos, cuando se tiene un poderío absoluto de unos pocos sobre otros muchos, que a razón de ser minoría económica-productiva, se debaten en el mantenimiento de sus estructuras culturales –representaciones y prácticas de significación cultural– y en la construcción de identidades homogéneas, falsas y vulnerables a los designios de tales señores del aire.

Los valores socio-culturales como construcciones sociales de los colectivos, donde juega un papel importante

Backup of RCS-completa

la inter e intra subjetividad propia del ser humano, se modifican en función de los desarrollos tecnocientíficos de la era global. Son las construcciones que más afectadas se ven cuando se plantean retos de orden global en materia política, económica y tecnológica, en tanto implican la deconstrucción de las representaciones sociales que rectorizan la conducta social de los miembros de una sociedad.

Allí que la concepción de sociedad se vea de nuevo puesta en la balanza, una vez que es importante reconsiderar como actúa ésta para mantener relaciones equilibradas entre los sectores donde radica el poder y en aquellos que, por sus luchas constantes, están en una búsqueda del mismo, sólo que de manera justa, equitativa y democrática.

Puede verse como diversos organismos multilaterales, siguiendo la tradición de la emancipación francesa, han ido homologando los derechos humanos como rectores de las comunidades globales, como para vivir pacíficamente en la aldea global, en vez de consolidar la conciencia ciudadana a escala local para que surja un nuevo movimiento que abogue por la igualdad de derechos en concordancia con las realidades de cada zona particular.

5. Otras dimensiones ¿antidemocráticas de la globalización?

Pareciera que la esencia filosófica y epistemológica de la democracia como valor social y humano, está condicionado por la determinación de procesos anti-democráticos, bélicos, o más específicamente, condicionada por la presencia-existencia de la guerra. Esto sugiere que la guerra o los comportamientos bélicos son la clave de la valoración significativa y reflexiva para la construcción de la paz en las sociedades modernas. Aunque, muchas veces la legitimación de esta no viene dada por una contienda bélica abierta y explícita, sino más bien por un tipo de violencia implícita o estructural que se puede traducir en las limitaciones de accesibilidad que pueden tener ciertos colectivos sociales, sobre todo de países sub-desarrollados, a los derechos y oportunidades que tienen otros privilegiados. Es decir, se han creado y originado avances tecnocientíficos con sus concomitantes económicos, políticos, sociales y culturales, que son aprovechados por algunos más no por todos; ejemplo de ello es la brecha digital producida por las TIC en los procesos esenciales de la vida pública – cultura electrónica, comercio electrónico, socialización electrónica, entre otros–.

Los desarrollos globales han generado una nueva estructuración social y cultural que se caracteriza por las desigualdades en la participación de unos y de otros en los procesos de desarrollo local, nacional e internacional –o global–. Esta desigualdad se traduce en índices bajos de participación y acceso al uso de los productos globales y a la consideración homogénea de las diversas culturas que conforman la urdimbre planetaria, dado que todos deben, o debemos, estar determinados por las mismas estructuras ideológico-epistemológicas que determinan el funcionamiento igualado de los diversos sectores sociales, generándose los diversos matices de las hegemonías de poder, obviamente liderizadas por el Bloque Occidental (Beck, 1998; Basurto, 2001; Agudo, 2000).

Desde esta perspectiva, diversas instituciones multilaterales han dedicado esfuerzos a entender de manera concreta y representativa los flujos de movimientos de los procesos globales. La CEPAL (2002) plantea que la globalización trae como consecuencia el contraste entre problemas globales y procesos políticos locales, los cuales en virtud de salvaguardar las demandas de la democracia y ciudadanía, aumenta las tensiones culturales y sociales de repunte histórico en el marco del desarrollo de las naciones. Las otras dimensiones de la globalización, las no-económicas, son de orden ético, cultural y político, las cuales tienen un soberbio punto de encuentros con la educación como derecho público y cultural.

Hoy día se habla de *globalización de los valores, sociedad civil global, internacionalismo, bienes públicos globales*, entre otros calificativos, que detentan en la supresión de la diversidad cultural y apoyan la integración social a partir de la atención a problemas y situaciones que se suponen son de interés común. Esto conlleva la

Backup of RCS-completa

aparición de las luchas por las identidades nacionales, de allí que surja el fenómeno del nacionalismo, y de la defensa que plantean los grupos sociales en virtud de evitar la amenaza de la homogeneización cultural que impone la globalización. Pero sobre todo, evitar el poder totalitario de los otros poderosos que conforman el Bloque Occidental, líderes de los procesos de globalización.

Beck (1998) indica que se trata de un tipo de imperialismo económico, donde la supresión de puestos de trabajo dentro de un país desarrollado se relaciona con su traslado a países donde los sueldos o salarios son más bajos y la mano de obra se abarata. Lo que significa que el diseño y proyección del producto, sea cual sea éste, se genera en los predios de los imperios capitalistas y se ejecuta en los países subdesarrollados, siguiendo un ritmo fordista y tayloriano en la producción de manufacturas. Esto es, al modo de ver de Beck, un *capitalismo sin trabajo*.

A esta situación global se le suma una serie de consecuencias que van en detrimento del pleno desarrollo local. Más cuando se tiene que atender al eje *local-global* y sus derivados: la transnacionalización, la aldea global, la desterritorialización, el espacio social global y las dimensiones de la globalización (informativa, ecológica, económica, laboral, cultural, política, social e histórica). Así, la globalización en vez de favorecer el desarrollo mundial, pareciera que lo obstaculiza. Muestra de ello es la centralidad en la productividad como fundamento de la separación socio-económica de la población que no es competitiva según los estándares de desarrollo mundial, lo que hace a este sector poblacional, un grupo que vive precariamente y desfavorecido social, económica y culturalmente (Dieterich, 2002). Este fenómeno capitalista legitima los fútiles discursos que promueven la hegemonía de poder intelectual, el cual se traduce en la impostura de un plan de inversión en el capital humano, reforzando la representación social construida de la pobreza latinoamericana.

La aparición e incorporación de las TIC, por ejemplo, ha sido un artificio de la globalización para ejercer el control mediante la generación, uso y gestión del conocimiento y de la información, creándose las supuestas sociedades del conocimiento y de la información como un elemento contingente a estas nuevas tecnologías, obviando el carácter informativo y gregario de los grupos a lo largo de la historia. Esta *innovación* ha generado el desajuste de los grupos sociales, amén de las dificultades que se plantean en el acceso al uso de lo más básico de las TIC, la Internet.

Hopenhayn (2003: 15) señala que existe una brecha digital relacionada con el nivel educativo, “lo cual exacerba las desigualdades sociales por logros educacionales y calidad del aprendizaje”. Además, si la red se constituye en el nuevo eje de participación ciudadana, vale preguntarse haciendo propio el planteamiento de Hopenhayn, *¿qué clase de democracia participativa se puede esperar en vista de la segmentación producida por el acceso y uso de Internet?*

Además de la situación producida por el uso de la Internet, hay que añadirle otros elementos claves que sustentan la denominada brecha digital. Esto demuestra que la era de la tecnología encuentra asidero en la electrónica y en la generación de tecnologías que pueden ser empleadas para la génesis, gestión y difusión del conocimiento y la información en la llamada sociedad global. Significa, entonces, que para formar parte de esta nueva sociedad global y ser parte de la comunidad homogénea del nuevo milenio, se hace necesario estar acondicionado por la diversidad electrónica, diversidad que apunta a unas generaciones limitadas de uso del aparato; precisamente, son los computadores personales y otros artículos electrónicos y digitales los elementos que caducan rápidamente en su novedad e impacto. Como ejemplo de ello se encuentra el uso de teléfonos celulares, de artículos digitales como cámaras fotográficas, filmadoras, equipos de video y sonido, los cuales representan una red sustancial de relaciones diversas entre lo humano y lo electrónico, mediatizadas por el aprovechamiento de los PCs.

Es en este sentido que los desarrollos tecnocientíficos empiezan a constituirse en una pieza central de los avances globales. De hecho, muchos de ellos determinan el carácter global de las dinámicas socio-culturales actuales; hoy día se habla de *educación global, aula global, clase global, colegio expandido*, como un

Backup of RCS-completa

sistema integrado de relaciones que tienen como escenario de aplicación la misma red tecnológica; a esto hay que sumarle la idea que las nuevas tecnologías han llegado para quedarse e inevitablemente deben entrar a las escuelas (Trahtemberg, 2000).

Sin embargo, hay que considerar diversos factores influyentes y determinantes en la adjetivación global de muchas de esas dinámicas. La brecha digital, tal como ha sido planteada hasta ahora, suele ser difícil de superar, sobre todo en países desaventajados, donde se asumen reformas educativas no planificadas y mucho menos contextualizadas, que van en detrimento de la formación democrática de los ciudadanos que los conforman. Hasta ahora el uso de las TIC ha sido un objeto de debate bien planteado, viéndola como la expresión más directa de influencia de los procesos de globalización en educación.

No obstante, la brecha digital sigue estando presente entre nosotros. El acceso a Internet, siendo ejemplo de las TIC y consciente que éstas van más allá de un simple computador personal conectado a la red, genera separaciones ahora de orden cultural y social que favorecen la fractura en la construcción de representaciones sociales conducentes a la validación de identidades colectivas e individuales. Pero favorece el aumento de las hegemonías de poder planteadas por algunos más poderosos, y, a su vez, genera un conflicto multicultural de gran magnitud que muchas veces se escapa de las buenas dotes del docente actual latinoamericano.

Esto sin contar que nuestras culturas se van envolviendo en una alineación política, económica y social que atenta contra la identidad nacional y con aquellos brotes de cultura que van en concordancia con las representaciones sociales y prácticas de significación cultural que definen las características histórico-sociales de los colectivos nacionales. La alineación, por demás con su trayectoria histórica, va en franco paralelismo con las hegemonías de poder de las *grandes potencias mundiales* y que datan desde las postrimerías de la Guerra Fría (Chomsky, 2001). La alienación busca mantener el poder concentrado en unos cuantos poderosos a costa de la opresión de otros, usando los artilugios telemáticos y las innovaciones tecnocientíficas para mantener y soportar las relaciones de poder a escala mundial.

También es necesario considerar que la brecha digital adquiere esta adjetivación en virtud de encontrarnos en la llamada era digital; tal como se apuntó antes, el predominio de los recursos tecnológicos son inevitables en las distintas esferas del quehacer cotidiano, desde el uso de la telefonía fija digital hasta el desarrollo de supra-plataformas tecnológicas que favorezcan el desarrollo de un nuevo tipo de educación (*homeschooling*) (Martín, 2000). Sin embargo, la brecha data desde mucho antes de la incorporación de las TIC en las dinámicas socio-culturales cotidianas. Se plantea un tipo previo de segregación determinado por la inclusión del conocimiento en la práctica social común, que bien pudiera denominarse como brecha del conocimiento, y que se refiere a la diferenciación entre quienes manejan y aprovechan el conocimiento y de aquellos, que por diversas razones, se encuentran desfavorecidos en estos alcances. Para algunos la brecha digital produce la brecha del conocimiento y plantean cierto paralelismo de contingencia entre ambas.

La brecha del conocimiento ha puesto en desventaja a muchos, incluso dentro del mismo rango de competitividad social dispuesto en América Latina. Aún a sabiendas que es necesario formar recursos humanos “capaces de participar en los nuevos modos de producir, trabajar y competir. La educación es, pues, un requisito tanto para que las personas puedan acceder a los beneficios del progreso, como para que las economías estén en condiciones de garantizar un desarrollo sostenido mediante una competitividad basada en el uso más intensivo del conocimiento” (CEPAL, 2002: 307-308). Esto significa atender la relación existente entre educación y conocimiento desde la perspectiva integradora de saberes disciplinares y saberes sociales, coadyuvadores de la supresión de las brechas de origen científico y tecnológico que predominan en esta era global y que han marcado sustancialmente la conformación de un nuevo orden social-mundial.

6. Conclusión

Es necesario permanecer claros en varios aspectos:

- a) La existencia de las TIC y su incorporación en los distintos ámbitos culturales y socio-históricos ha determinado una nueva morfología de la estructura social, caracterizada por espacios que refuerzan nuevas relaciones de poder que aumentan la exclusión de todos en un mundo para todos.
- b) Esta estructura social actual tiene su fundamento en la segmentación cultural posterior a los desarrollos globales –por ejemplo, la cultura Internet– y ha dado paso a un nuevo espacio social –el Tercer Entorno (E3)–.
- c) El E3 revela una segregación estructural en tanto división de quienes tienen acceso al conocimiento y a la tecnología, y quienes no lo tienen; esto es la aparición de las brechas globales –brecha digital y brecha del conocimiento–.
- d) La globalización trae como consecuencia el contraste entre problemas globales y procesos políticos locales, los cuales en virtud de salvaguardar las demandas de la democracia y ciudadanía, aumenta las tensiones culturales y sociales de repunte histórico en el marco del desarrollo de las naciones.
- e) La brecha digital sigue estando presente entre nosotros. El acceso a Internet, genera separaciones ahora de orden cultural y social que favorecen la fractura en la construcción de representaciones sociales conducentes a la validación de identidades colectivas e individuales. Pero favorece el aumento de las hegemonías de poder planteadas por algunos más poderosos, y, a su vez, genera un conflicto multicultural de gran magnitud que muchas veces se escapa de las buenas dotes del docente actual latinoamericano.

Preguntémonos, entonces: *¿Dónde termina la frontera gregaria de las relaciones humanas y sociales y comienza la convivencia virtual?; ¿De que manera la sociedad está llamada a participar en la construcción valorativa de los alcances de la ciencia y la tecnología en la era global?; ¿Cómo construir sociedades latinoamericanas democráticas que puedan legitimar sus identidades locales en el marco de los desarrollos globales?*

Bibliografía citada

- Agudo, Ximena (2000). **Globalización, tiempo, espacio y poder**. Comisión de Estudios para Graduados. Facultad de Humanidades y Educación. UCV. Caracas.
- Agudo, Ximena y Mato, Daniel (2000). **Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: una perspectiva en desarrollo**, En Mato, D.; Agudo, X. & García, I. (Coords.). América Latina en tiempos de globalización II. Cultura y transformaciones sociales. UNESCO. Caracas.
- Barsuto, Amando (2001). **La hegemonía estadounidense entre universalismo y equilibrio del poder**. Una mirada desde América Latina. En, Orozco, J. y Dávila, C. (Compiladores): Globalismo e inteligencia política. Gedisa Editorial. España. Pp. 135-156.
- Beck, Ulrich (1998). **¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización**. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona.

Backup of RCS-completa

- Castells, Manuel (1997). **La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 1: La Sociedad Red**. Alianza Editorial. Madrid.
- Castells, Manuel (2001a). Materiales para una teoría preliminar sobre la sociedad de redes. **Revista de Educación**. Núm. Extraordinario. Pp. 41-58.
- Castells, Manuel (2001b). **La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad**. 1ª Edición. Plaza & Janés Editores, S.A. Madrid.
- CEPAL (2002). **Globalización y Desarrollo**. Vigésimo Período de Sesiones. Brasil. Naciones Unidas-CEPAL.
- Chomsky, Noam (2001). **El miedo a la democracia**. 1ª Edición. Biblioteca de Bolsillo. Editorial Crítica. Barcelona.
- Chomsky, Noam y otros (2002). **Los Límites de la Globalización**. 1ª Edición. Editorial Ariel. Barcelona.
- Dieterich, Heinz (2002). Globalización, educación y democracia. En: Chomsky, N. y Dieterich, H. **La aldea global**. 7ª Edición. Editorial Txalaparta. Nafarroa. Pp. 45-198.
- Echeverría, Javier (1999). **Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno**. Barcelona, Destino.
- Echeverría, Javier (2000). “Modulo 3A: La educación y las nuevas tecnologías”. Curso a distancia Enfoque CTS. Documento disponible en <http://www.campusoei.org/VariosCursos.asp?pmcurso=1> [Consultado el 19-05-03].
- Echeverría, Javier (2001). “Educación y nuevas tecnologías: El plan europeo E-Learning”. **Revista de Educación** Numero Extraordinario Globalización y Educación. Pp. 201-210.
- García, Eduardo y cols . (2001). **Ciencia, tecnología y sociedad: Una aproximación conceptual**. Cuadernos de Iberoamérica. OEI. España.
- Gómez, José. (2002). “El campo mediático y la sociedad de la información”, En: Chomsky, N. y otros. **Los Límites de la Globalización**. 1ª Edición. Editorial Ariel. Barcelona. Pp. 47-63.
- González, Marta; López, José y Luján, J. (2001). “Los estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad”, En González, Marta; López, José y Luján, J. (Editores): **Ciencia, tecnología y sociedad**. 1ª Edición. Ariel. Barcelona. Pp. 5-13.
- Hopenhayn, Martin (2003). **Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: Una perspectiva latinoamericana**. Serie Informes y Estudios Especiales. Secretaria Ejecutiva Naciones Unidas-CEPAL-ECLAC. Santiago de Chile.
- Martín, Mariano (2000). ¿La escuela en la red? (Simulación educativa de un caso CTS sobre la educación y las nuevas tecnologías). Curso a distancia Enfoque CTS. Documento disponible en <http://www.campusoei.org/VariosCursos.asp?pmcurso=1> [Consultado el 23-05-03].
- Martín-Baró, Ignacio (1998). **Psicología de la liberación**. Edición, introducción y notas de Amalio Blanco. Editorial Trotta. Madrid.

Backup of RCS-completa

Montero, Maritza (1994). Un paradigma para la Psicología Social. Reflexiones desde el quehacer en América latina. En, Montero, M. (coord.). **Construcción y Crítica de la Psicología Social**. Editorial Anthropos. Barcelona. Pp. 27-47.

Silva, Tomas (1999). “The poetics and politics of curriculum as representation”. **Pedagogy, Culture & Society**. Vol. 7. N° 1. Pp. 7-33.

Trahtemberg, León (2000). “El impacto previsible de las nuevas tecnologías en la enseñanza y la organización escolar”. **Revista Iberoamericana de Educación**. Número 24. pp. 37-62.